

Don José Serrano García, el practicante del pueblo

Francisco Javier Terán Reyes

La historia de Tarifa no se podría entender en toda su dimensión sin la figura de don José Serrano García «El Practicante», una persona muy querida por todos los tarifeños y que lamentablemente nos dejó en plena pandemia en el año 2019 a la edad de 93 años.

La suya sin duda fue una labor inmensa: el practicante del pueblo, el que no conocía horarios, ni ponía objeciones para acceder a sitios recónditos o nuevos núcleos de población. Se conocía el pueblo como muy pocos. Siempre atento, observador, un modelo de amabilidad.

Este tarifeño, que nació nada más y nada menos que en 1926, fue durante décadas una referencia en la localidad, en un momento histórico en el que no todos los ciudadanos tenían acceso a una asistencia sanitaria de garantías. Él se convirtió en la salvación para las personas que disponían de pocos recursos.



Fig. 1. José Serrano García y su esposa Ana Gallego Silva (Imagen archivo familia Serrano Gallego)



Fig. 2. José Serrano García y Ana Gallego Silva en el día de su enlace matrimonial en 1947 (imagen archivo familia Serrano Gallego)

En su juventud cursó y aprobó los estudios de A.T.S. y empezó inmediatamente a trabajar en los laboratorios de la Farmacia Central y también de la Farmacia de Checa, en el mismo pueblo, dedicándose a efectuar las pócimas y medicinas que se expendían en esa época.

También realizó trabajos de su especialidad en el hospital de las “Monjitas”, el de las hermanas misioneras de la Inmaculada Concepción y en la consulta del Dr. Cobos, al cual asistía como A.T.S. e incluso como ayudante en operaciones de quirófano. Así mismo, también trabajó como A.T.S. en la Cofradía de Pescadores del Puerto de Tarifa, dejando palpable su entrega y pasión por la sanidad.

Cuando ya tenía encauzada su vida profesional, que fue muy pronto, en abril del año 1947 contrajo matrimonio con D^a Ana Gallego Silva, en la Iglesia de San Mateo, actuando como padrinos D^a Josefa Silva Guerrero y su tío político Don Mariano Vinuesa Macías. De esa unión nacieron seis hijos, José María, Francisco, Manuel, Juan Carlos, Jesús María y el más pequeño, Ignacio Javier. Los tres mayores siguieron los pasos de su padre y también son Técnicos en Enfermería, aunque ya están felizmente jubilados.

En un principio muchos recordarán que don José vivía en una casa alquilada de la calle Aljaranda, en la cual montó su primera consulta en un pequeño cuarto que había fuera de la vivienda.



Fig. 3. José Serrano (el primero por la derecha). 1945 (imagen archivo familia Serrano Gallego)

Esto que sigue es solo una anécdota, pero es un recuerdo bonito que la familia quiere compartir con todos nosotros y concretamente su hijo Nacho.

La vivienda estaba justo encima de la cárcel que había en el pueblo y por alguna de las ventanas se veía el patio donde los presos paseaban. A mi madre les daban mucha lástima porque apenas les daban de comer y con una cesta atada a una cuerda les bajaba comida casi todos los días.

Recuerdo a mi padre, después de cerrar la consulta, realizar infinitas visitas a domicilios de pacientes que no podían desplazarse a la misma debido a su mal estado físico y que el teléfono de casa sonaba a cualquier hora del día o de la noche, atendiendo absolutamente a todo el que lo requería, aunque algunos no pudieran por sus circunstancias económicas pagarle el servicio.

Fueron años duros, ya que todas esas visitas las hacía a pie y todavía no había subido a casa cuando mi madre le avisaba por la ventana de una nueva urgencia.

Hay que recordar que en aquellos tiempos no existía ningún consultorio en Tarifa al que poder acudir y los casos graves había que trasladarlos en ambulancia hasta Algeciras.

Don José Serrano fue un gran profesional, un trabajador incansable y sobre todo una excelente persona.

Con el tiempo se mudaron a una vivienda en el primer piso del nº 2 en la Plaza Capitán Menéndez Arango y justo abajo montó su clínica, ya con más medios técnicos para ofrecer un mejor servicio a los pacientes y seguir con su labor de consultas y visitas.

Después de esta trayectoria en el pueblo, tuvo que trasladarse a Cádiz capital pensando en su vejez, pues como ya se sabe, antiguamente no se podía cotizar para la jubilación a no ser que se trabajara por cuenta ajena y en un Centro Oficial. Es por ello que tomó la decisión de trasladarse a Cádiz donde estuvo trabajando a tiempo parcial y como Interino entre la Residencia de Zamacola y el Hospital de Mora. Mientras tanto preparó y aprobó unas oposiciones para entrar a trabajar en el Hospital Puerta del Mar, donde se le contrató como A.T.S. Numerario en el departamento de Pediatría y donde puso en práctica todos sus conocimientos, que no eran pocos. Tanto es así, que en poco tiempo fue nombrado supervisor de Urgencias Pediátricas, cargo que ostentó durante muchos años hasta el día de su jubilación, llevándose el cariño y el reconocimiento a su labor por parte de todos sus compañeros en una cena homenaje que le ofrecieron.

Durante todo el tiempo que tuvo que trabajar en Cádiz, cada fin de semana que se lo permitían las guardias, volvía a su querido y amado pueblo, juntos, con su mujer y cada lunes de vuelta al trabajo.

Una vez jubilado se trasladaron de forma definitiva a Tarifa, a su casa ya los dos solos, donde vivieron años de felicidad y tranquilidad bien merecidos después de tanto trabajo para poder criar a seis hijos.

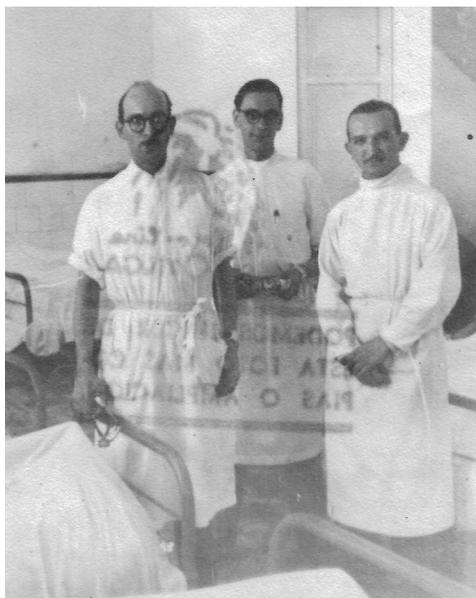


Fig. 4. José Serrano (en el centro de la imagen). 1945 (imagen archivo familia Serrano Gallego)



Fig. 5. José Serrano (imagen archivo familia Serrano Gallego)



Fig. 6. Familia Serrano Gallego (imagen archivo familia Serrano Gallego)

Por desgracia, ésta feliz pareja ya no están entre nosotros, pero sus restos descansan juntos en el cementerio de Tarifa, como fue su última voluntad.

Durante décadas alivió el sufrimiento de varias generaciones de vecinos que acudían a él ante cualquier problema de salud, sabiendo además que si no podían pagarle ese día, no había problema, porque don José, poseía un gran corazón. Nunca reparó en la cartera de las gentes que necesitaban asistencia médica, **de hecho se quedó muchas veces sin cobrar una peseta**, pero le daba igual, *“ya que a uno le permanece el sentimiento de haber ayudado a personas que lo necesitaban.”*

A don José Serrano lo recuerdan con cariño, como una persona cuyo Humanismo impregnó toda su carrera. **Un hombre comprometido con su pueblo** y que dejó una huella imborrable en la Tarifa más cercana.

Finalmente quiero agradecer expresamente a su hijo pequeño, Nacho Serrano Gallego quien me ha facilitado toda la historia y documentación necesaria para que podamos traer a nuestra memoria, a modo de pequeño homenaje, la gran labor que hizo este hombre por la sanidad, su gente y su pueblo.

